

# basta **de** silencio<sup>®</sup>



**EN CASO DE ABUSO**  
**Basta de Silencio**

SERMÓN 2024

**bastade  
silencio<sup>®</sup>**

SERMÓN

**EN CASO DE ABUSO**  
**Basta de Silencio**

Luigi Braga

Departamento de Traducción de la  
Confederação das Uniões Brasileiras da IASD

División Sudamericana

Brasilia – DF

2024

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA  
ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Dirección general: Ministerio de la Mujer – DSA

Autor: Luigi Braga

Revisión: Departamento de Traducción – DSA

Diagramación y tapa: Marcos Aurélio Gularte de Castro

Año 2024

# EN CASO DE ABUSO, BASTA DE SILENCIO

## 1. INTRODUCCIÓN

En cada parte del mundo y en cada momento de la historia, la violencia se ha presentado de diversas formas. Puede ser legalizada por el Estado, puede ser legitimada por las costumbres, puede ser aceptada culturalmente, puede ser castigada, puede ser combatida, puede ser aplicada o atacada por preceptos religiosos. Sea como fuera, Jesucristo tiene una forma universal de tratar el tema, sin importar etnia, credo, religión, pecado o crimen. Él no renuncia a nadie. Jesús nos enseñará hoy, por medio de su Palabra, cómo enfrentar la violencia y el abuso, por encima de cualquier precepto terreno.

En Sudamérica, felizmente, la violencia sexual, ya sea infantil o contra adultos, no está aceptada de ninguna manera. Desde la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989), es consenso entre los países que todo niño o adolescente tiene el derecho humano de vivir sin violencia. Pero eso no es suficiente para evitar que suceda. Y, lo más triste es que gran parte de ella ocurre con niños que casi nunca tienen fuerza de reacción.

Tenemos la impresión de que la violencia tiene la tendencia de estar disminuyendo con el pasar del tiempo en virtud de la fuerza de las autoridades, por la influencia de las escuelas, por las políticas públicas, etc. Pero, por desgracia, como uno de los efectos colaterales más antiguos del pecado, la violencia sigue presente y haciendo sus estragos. Solo en uno de los países del

territorio de la División Sudamericana, para hablar solo de un crimen relacionado a la violencia sexual, tenemos datos alarmantes.

## **2. CONTEXTUALIZACIÓN**

Según el *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada do Brasil*, el IPEA, en marzo de 2023, en la presentación de sus *Evidências para Políticas Públicas nº 22*, solo en Brasil, ocurrieron 822.000 casos de violación por año. ¡Son dos casos por minuto! Y lo peor es que solo el 8,5% de esos casos llegan al conocimiento de la policía, y de ellos, pocos casos son de conocimiento de las autoridades. De 2009 a 2019, en Brasil, 63.309 ocurren con niños de 0 a 10 años y 98.221 con jóvenes y niños de 11 a 20 años.

La consecuencia de esos actos de violencia contra niños y adolescentes es un desafío para toda la sociedad, y más todavía para la Iglesia, porque "la violencia representa una de las peores experiencias adversas en la infancia, así conceptualizadas como las que generan estrés tóxico e interfieren en el curso normal del desarrollo, porque vuelven a los niños y también a los adolescentes física, psíquica o socialmente vulnerables" (GILBERTI, 2010).

La propia condición del niño y del adolescente como sujeto en condición peculiar de desarrollo requiere mayor atención y cuidados para su protección integral. Cuando el agresor es una persona del círculo familiar o alguien con quien el niño mantiene un vínculo afectivo o de confianza, el proceso de denuncia se vuelve aún más difícil, por varios motivos, incluyendo el fenómeno del síndrome de secreto.

Furniss (1993) define como síndrome de secreto a la dificultad de los niños y adolescentes víctimas de violencia de revelar esas experiencias debido a algunos factores que pueden estar presentes en la dinámica de relación con el agresor. Entre ellos se puede citar el caso de amenaza por parte del agresor, el sentimiento de culpa y vergüenza por parte de la víctima, la ansiedad con relación a las consecuencias de la revelación y el tipo de vínculo con el/la agresor/a.

Estudios<sup>1</sup> sobre las reacciones de la figura paterna frente a la revelación del abuso sexual demuestran que un 37% expresó acogida y comprensión; sin embargo, un 63% demostró agresividad y culpa, especialmente en casos de niños que relatan el abuso sexual intrafamiliar comparado a los casos de abuso sexual extrafamiliar. Los niños que relatan sentimientos de miedo, vergüenza, inseguridad e inadecuación después de revelar el abuso, no habían recibido el apoyo adecuado de sus padres.

En ese sentido, un aspecto relevante para el pronóstico positivo de las víctimas se relaciona con la forma como las madres enfrentan la situación<sup>2</sup>. El hecho, por ejemplo, de que una madre crea en el relato de su hija víctima y tome medidas de protección, podrá repercutir en el modo como la propia víctima logra elaborar la experiencia traumática. Se observó que la manera como la madre trató la situación de lo contado generó un gran impacto en la adaptación emocional del niño y el adolescente.

---

1 (2007 apud. Santos e Dell'Aglio, 2010).

2 Santos e Dell'Aglio (2013).

O sea, en este mundo de pecado, la violencia, aunque escondida de algunos, sigue siendo uno de los grandes males que asolan a la humanidad. Y no se ilusionen; el agresor, en muchos casos, es una persona considerada fuera de cualquier sospecha, tiene respeto y credibilidad, y está seguro en una vida de apariencias. Y, como fue dicho, no es algo nuevo. En el evangelio, en el libro de Juan, capítulo 8, versículos del 1 al 11, tenemos varias lecciones sobre cómo tratar la violencia.

### **3. EL ENFRENTAMIENTO DE LA VIOLENCIA SEGÚN JESUCRISTO**

Ante una escena grave de violencia, que pudo haber sido peor dependiendo de la decisión tomada, Jesús nos reveló el mejor camino para solucionar el caso. Podemos extraer muchos conceptos de ese pasaje bíblico. Y hoy trataremos los que son esenciales para la Iglesia en este enfrentamiento.

#### **3.1 Violencia premeditada**

No siempre la violencia es una explosión de ira. Muchas veces es planificada, o incluso peor, consecuencia de una patología, como sucede en el caso de los psicópatas. Puede ocurrir en la escuela, en las calles, y aunque lo creamos o no, incluso dentro de nuestras iglesias y familias.

Un caso como este, de violencia premeditada, fue escrito por Juan. Supuestos religiosos estaban ante la inminencia de ser autores de un acto de violencia grave.

“*Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: ‘Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?’ Mas esto decían tentándole, para poder acusarle” (Juan 8:1-6).*

La violencia fue claramente premeditada. El sentimiento religioso falso estaba presente para legitimar el acto. Había un “bien mayor” que justificaba la estrategia. Entre muchas irregularidades, una de ellas era un fraude claro, pues si el adulterio era flagrante, ¿dónde estaba el compañero? No se comete un “adulterio flagrante” con solo una persona.

Es muy importante que las personas estén en constante alerta para evitar que la violencia premeditada tenga lugar en la comunidad o en las familias, especialmente involucrando niños y adolescentes que muchas veces no logran percibir la malicia que puede preceder a un acto de abuso. No es raro que los abusadores cometan errores que pueden ser percibidos y usados para hacer cesar la violencia o, aún mejor, para prevenirla.

### **3.2 La violencia cesó a los pies de Jesús**

Cuando fue colocada en la presencia de Jesús, se terminó la violencia que estaba ocurriendo. Ahí tenemos un gran desafío, especialmente cuando se trata de violencia infantil: LA VÍCTIMA DEBE SER PROTEGIDA TODO EL TIEMPO.

Jesús no volvió a exponer a la víctima. Estaba claro otro precepto: NO HAY NINGÚN MOTIVO QUE JUSTIFIQUE LA VIOLENCIA.

Es muy común, especialmente cuando se trata de los agresores más peligrosos, que se inicie un proceso de construcción de la culpa en la víctima y en los que denunciaron la violencia. Es interesante que en esta parte del evangelio eso estaba muy claro. La supuesta culpa de la víctima ya estaba en evidencia y ahora faltaba reconstruir la culpa del que estaba en la inminencia de denunciar la pretensión violenta.

### **3.3 ¿Con quién se ocupó Jesús en este contexto de violencia?**

La respuesta a esta pregunta es la parte más increíble de este pasaje bíblico. Ante una situación en la que muchos pensarían solo en la víctima, Jesús tuvo una visión mucho más amplia del problema. Él sabía que incluso la salvación de los agresores era fundamental para resolver el problema en su esencia social y espiritual. Es tan importante salvar y proteger a la víctima como lo es revelar a la parte agresora la malignidad de su acto e intentar convertir su conducta criminal en arrepentimiento.

Hay muchas causas que pueden llevar a alguien a ser el autor de un acto de violencia: traumas, ira, patologías, venganza, fanatismo, entre otras. Incluso la persona que es autora de la violencia hoy, puede haber sido la víctima de ayer. Jesús sabía eso, y de hecho él vino a salvar a todas las personas, víctimas o agresores, por-

que Jesús murió por todos. Y la forma como él disuadió a los agresores de su intento de violencia es una lección esencial. Él iluminó la consciencia a la gravedad de las intenciones así como también mostró que todos somos vulnerables a la violencia, sea de la naturaleza que fuera. ¿Y cómo despertó esa consciencia? La Biblia revela el método del profesor que se inclina para proteger a la víctima en el mismo acto en que busca salvar a los agresores:

“*Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: ‘El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella’. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio” (Juan 8:6-9).*

Sobre lo que Jesús escribió en la arena, Elena de White aclara: “Allí, trazados delante de ellos, estaban los secretos culpables de su propia vida” (El Deseado de todas las gentes, p.4 25).

O sea, así como actuó Jesús, también tiene que actuar la Iglesia. Se necesita ir mucho más allá de una política pública/criminal. Hay que buscar la salvación de todos los involucrados, incluso la de los agresores. Y eso no significa ingenuidad de no reconocer la gravedad del problema, sino atacar el problema en su origen, que es el agresor. Hoy puede haber aquí entre nosotros vícti-

mas y agresores que nunca rompieron el silencio. Y este silencio no es solamente externo. El primer paso para un cambio es romper el silencio en su propio corazón.

#### **4. CONCLUSIÓN – NO POR CULPA, NI POR CONDESCENDENCIA, SINO POR GRACIA.**

El legado para enfrentar la violencia estaba puesto. Jesús mostró claramente el camino para la Iglesia. Antes que nada, que cese la violencia y que la víctima sea protegida y recibida. A continuación, es esencial despertar la consciencia de los agresores al mal que están causando y a la ilegitimidad pecaminosa de esas actitudes practicadas. A fin de cuentas, Jesús dejó la marca en los corazones: "Eso no es natural". Y desde el más viejo, duro de corazón, hasta el más joven, afligido por sentimientos justicieros, todos fueron dejando sus piedras y se retiraron, hasta que solo quedaron Jesús y la mujer.

Es interesante que Jesús dio otra clase en el piso, también fundamental. Hizo lo que el proyecto *Basta de Silencio* tiene como uno de sus objetivos principales. Jesucristo, por su poder y gracia, traspasó la culpa que sufría la víctima y que le habían atribuido los que la rodeaban, a los verdaderos culpables, los agresores, quienes, por la misma gracia, tuvieron la oportunidad de la salvación procedente de las manos del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y, como consecuencia, de todos los corazones que conscientemente sueltan las piedras que estaban listas para ser arrojadas contra la vida de otros.

La oración final es la mayor prueba de recibir a la víctima antes desprotegida. Y una vez más, yendo más

allá, Jesús se preocupa también por la salvación de la víctima al mirarla a los ojos y decirle lo siguiente:

“ *“Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: ‘Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?’ Ella dijo: ‘Ninguno, Señor’. Entonces Jesús le dijo: ‘Ni yo te condeno; vete, y no peques más’” (Juan 8:10, 11).*

¿Quién es usted en esta escena? ¿La víctima? ¿El agresor? ¿Ambos? Hoy es un día de liberación y perdón. Tome consciencia de sus actos y convierta toda la violencia en arrepentimiento. Rompa el silencio en su corazón, suelte sus piedras, busque ayuda para terminar con la violencia, ya sea que la esté sufriendo o perpetrando contra otra persona.

**Luigi Braga**

Abogado general

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día





Iglesia Adventista  
del Séptimo Día<sup>®</sup>  
MINISTERIO DE LA MUJER